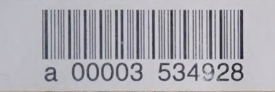

Eco, Y Narciso

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T2551~~
~~v.10~~
~~no.21~~



00258

Calderon

This book must not be taken from the Library building.

24 AUG 1959

COMEDIA FAMOSA.

ECO, Y NARCISO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Narciso, Joven, Galàn.	*Eco, Zagala.*	*Sirene, Villana.*
Febo, Pastor, Galàn.	*Liriope, Zagala.*	*Bato, Villano.*
Silvio, Pastor, Galàn.	*Laura, Zagala.*	*Zagales.*
Antèo, Pastor, Galàn.	*Nise, Zagala.*	*Musica.*
Sileno, Pastor, Viejo.	*Libia, Zagala.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

...tacion de bosque, y sale por un lado de gala Silvio, Pastor, Galàn.

... ALto monte de Arcadia, que eminente
al Cielo empinas la elevada frente,
...uya grande eminencia tanto sube,
...ue empieza monte, y se remata nube,
...endo de tu copete, y de tus huellas
... alfombra rosas, y el dosèl Estrellas.

...le por el otro lado de gala Febo, Pastor.

... Bella selva de Arcadia, que florida
...mpre estàs, de matices guarnecida,
... que à tu pompa, à todas horas verde
... Diciembre, ni el Julio se le acuerde,
...ndo el Mayo corona de tu esfera,
...tu edad todo el año Primavera.
... Pajaros, que en el aire fugitivos,
...is matizados ramilletes vivos,
...añadiendo colores à colores,
... los arboles sois parleras flores.
... Ganados, que en el monte divididos,
...fica sois de esquilas, y balidos,
...n la margen de aquesse arroyo breve
...didos trozos de quaxada nieve.
... A pediros albricias mi alegria
...ne de las venturas de este dia,
...s Eco, en èl Zagala la mas bella,
... viò la luz de la mayor Estrella,
de humana dà floridos desengaños,
un circulo cumpliendo de sus años.

Febo. Pesames viene à daros mi tristeza
de que la rara, y singular belleza
de Eco, desengañada de que ha sido
inmortal, oy un circulo ha cumplido
de sus años, que aunque de dichas llenos,
cada año mas es una gracia menos.

Sale Bato, Villano.

Bat. Selvas de Arcadia, bello excelso mõte,
ganados, y aves, pues, de este Orizonte,
à pediros albricias he venido,
y à daros oy un pesame cumplido:
las albricias, porque Eco à la florida
fiesta oy de sus años nos combida,
y con su vanidad hacer promete
à todos un opiparo banquete:
y el pesame, porque (dolor estraño!)
otro no nos harà desde aqui à un año.

Febo. O Silvio? *Silv.* O Febo? *Bat.* O Bato?

Febo. Tù mismo à tì te nombras, mentecato?

Bato. Pues si no hay quien me nombre,
què he de hacer? y el estilo no os assõbre,
q̃ el tiempo està tan necio, è importuno,
que es menester honrarse cada uno.

Febo. Silvio, pues dònde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno

à esta hermosa cabaña,
que, dos veces pagiza, el Sol la baña.
Febo. Yo tambien à ella vengo,
y de verte à ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor està desengañado
de que vives de Eco enamorado.
Silv. O què temprano, Cielos, *ap.*
antes que con mi amor, dì con mis zelos!
Bato. Què falsos con esfuerzos semejantes
estàn unos con otros los amantes!
Febo. Por què lo dices?
Bato. Aunque yo quisiera
decirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido,
dice que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.
Silv. Darèla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.
Feb. Quiè viò en villano amor tã nobles zelos!
Salen los Zagales, y Zagalas cantando, y baylando, y detràs Eco, Sirene, Nise, Sileno, y Antèo.
Musica. A los años felices de Eco
divina, y hermosa Deidad de las selvas,
feliz los señale el Mayo con flores,
ufano los cuente el Sol con Estrellas.
Silv. Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza,
que jamàs la Arcadia viò:
el circulo que cumpliò
la Aurora en tus luces bellas,
tanto mejores, que en ellas
unos, y otros resplandores::-
El, y Music. Feliz los señale el Mayo, &c.
Febo. Tu florida Primavera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estìo,
porque dure lisonjera
en su verdor, de manera,
que de la muerte las huellas
no truequen sus rosas bellas,
sino sus claros albores::-
El, y Music. Feliz los señale el Mayo, &c.
Bato. Mi lengua no te aconseja
vivir tanto, que es error,
pues morir moza es mejor,
que no llegar à ser vieja:
y assi, las edades dexa,
que en passandosete aquella
de la hermosura mas bella,
los matices, y colores::-
El, y Music. Feliz los señale el Mayo, &c.
Eco. Estoy muy agradecida
al festejo que me haceis,
y para que me mandeis,
solo estimarè essa vida
en la cancion repetida:
pero quexarme tambien
debo este tiempo de quien
con extremos mas estraños
en la fiesta de mis años
no me ha dado el parabien.
Antèo. Si es que lo dices por mì,
yo soy rustico Pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras sì:
y ya que he callado aqui,
en tu nombre al monte irè,
quanto cazàre traerè;
y assi, con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè. *Vase.*
Silen. Si por mì tambien ha sido,
Eco, la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuidado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos;
y assi, en rendidos despojos
no te ofrecen mis agravios
las lisonjas de los labios,
sino el llanto de los ojos.
Doce años ha que faltò
Liriope, mi hija bella,
de estos valles, y que de ella
no tuve noticia yo:
oy los cumple, y assi, no
admires vèr en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el dia (suerte dura!)
que cumple años tu hermosurã,
cumple mi desdicha años.
Bato. Oy no es de lagrimas dia.
Siren. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nues-

RBC/NcU

nueſtra comun alegria.
Viſe. Buelva la dulce harmonia
à poblar los vientos. *Eco.* Oy
al templo ofrecida eſtoy
de Jupiter, que en lo oculto
yace de eſte monte inculto;
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
ſola yo, ſin que temiera
el horrible monſtruo fiero,
que en èl ſe eſconde.
ebo. Aunque infiero
quanto es grave peſadumbre
querer penetrar la cumbre
donde eſſe Templo ſe aſsienta,
pues ſu fabrica opulenta
al Sol eſcala ſu lumbre;
vamos, que yendo contigo,
la dificultad mayor
harà facil el amor.
v. Y yo lo miſmo te digo.
to. Yo no, que à ir no me obligo
à donde un monſtruo encantado
mueſſas gentes, y ganado
tantas veces aſſombrò.
en. Buelva la muſica, y no
quede Paſtor en el prado,
que no vaya. *Silen.* Yo tambien
llegar haſta el Templo quiero,
por ſi en èl piedad eſpero.
e. Pues proſiga el parabien.
o. Ay, Eco divina, quièn *ap.*
obligàra tu rigor!
v. Quièn lograra tu favor! *ap.*
. Quièn querida no ſe viera! *ap.*
n. Quièn ſu llanto divirtiera! *ap.*
to. Quièn no tuviera temores!
ſic. A los años felices de Eco, &c.
ſe cantando, y baylando, y ſale Narciſo veſtido de pieles, y ſu madre Liriope deteniendole.
. No has de paſſar de aqui. *Narc.* Còmo
uieres tù que me detenga,
i eſſos pajaros que eſcucho,
orman tan eſtraña y nueva
muſica para mi oido,
ue arrebatado me llevan
tràs ſus acentos? jamàs
voces eſcuchè tan tiernas,
aunque eſcuchè tantas veces
las aves que al Sol diſpiertan.
Liriop. Eſſas voces que has oido,
y que tù ſer aves pienſas,
no lo ſon. *Narc.* Pues què ſon, madre?
Liriop. No conviene que lo ſepas,
porque los hados han pueſto
tu mayor peligro en ellas.
Narc. Què peligro, ſi el mayor
ſerà no eſcucharlas? dexa
que las ſiga, ſepa quien
tan ſuavemente alienta
los acentos de ſu voz,
diciendo en clauſulas tiernas::-
El, y Muſic. A los años felices de Eco,
divina, y hermoſa Deidad de las ſelvas::-
Liriop. Naturalmente llevado
del afecto, los remeda. (flores,
Narc. y Muſ. Feliz los ſeñale el Mayo con
ufano los cuente el Sol con Eſtrellas.
Liriop. Que en tantos años no haya
quien à diſcurrir ſe atreva
eſta intrincada eſpeſura,
y oy con tal muſica vengan!
Narc. Permiteme, madre mia,
que los ſiga. *Lir.* Tente. *Narc.* Suelta,
que còmo he de detenerme,
oyendo que à decir buelvan::- (res,
El, y Muſ. Feliz los ſeñale el Mayo con flo-
ufano los cuente el Sol con Eſtrellas.
Liriop. Ya no ſabes, que no puedes
llegar mas, que haſta eſta peña,
que es pardo cancèl, que encubre
los umbrales de eſta cueva,
donde vivimos los dos?
pues còmo romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?
Narc. Como aquella novedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente ſolo
quebrantarlas, y romperlas;
mas para que intente hablarte
mas claro, eſcuchame atenta:
Yo, deſde aqueſte peñaſco,
que es raya donde me ordenas

716297

que pueda llegar, he vifto
de la gran naturaleza
varios efectos. Un dia,
fobre aquella parda fierra,
vì un ave, que es fin duda
de todas las otras Reyna,
fegun lo ufana que vive,
y fegun lo alto que buela.
Efta fobre un verde nido
hecho de pajas, y yervas,
unos polluelos tenia,
à quien con fu boca mefma
mantenia, en quanto eftaban
defnudos de pluma: apenas
veftidos los viò, y con alas,
quando las piedades bueltas
en rigores, los echò
del nido, para que fuera
del difcurfo de fu vida
la necefsidad maeftra.
Entre aquellos dos peñafcos
(aun alli dura la quiebra)
una Leona criaba
fobre pieles de otras fieras
unos cachorros, à quien,
defangrada fu fiereza
por los pechos, mantenia,
hafta que cobrando fuerzas
los arrojò de sì mifma,
tratandolos con fobervia,
para que ellos conocieffen
lo que les daba en herencia.
Pues fi una fiera, y una ave
del lecho, y el nido echan
à fus hijos, para que ellos
à vivir fin madre aprendan:
por què tù, viendome ya
con las alas, que en mì engendra
el difcurfo, y con el brio,
que mi juventud oftenta,
no me defpides de tì?
No me has contado tù mefma,
que hay mas mundo que eftos montes?
mas cafas, que aquefta cueva?
mas gente, que aqueftos brutos?
mas poblacion, que eftas felvas?
Pues por què, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
dòn, que à fus hijos conceden
una ave, y una fiera,
patrimonio que dà el Cielo
al que ha nacido en la tierra?

Liriop. De que difcurras, Narcifo,
oy tan refuelto, me pefa,
porque me obligas à darte
de effas dudas la refpuefta.
Yo lo harè, pero no aora,
que antes que el Sol fe obfcurezc
à cazar que comas quiero
falir; en dando la buelta,
los peligros te dirè,
que amenazan tu belleza,
y las caufas por que afsi
te he criado, que pues llegas
à tener ya entendimiento,
tù fabràs guardarte de ellas.
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruegan,
es, que no falgas de aqui,
hafta que yo à verte buelva.

Narc. Yo te lo ofrezco con una
condicion, y es que no venga
otra vez à mis oidos
aquella voz lifonjera,
que efcuchè, porque ferà
mucho, no irme tràs ella,
fi otra vez à decir buelve
con voz tan fuave, y tierna::-

El. y Muf. A los años felices de Eco, &c. *Va*

Liriop. Llegò el dia que temì,
pues ya declarar es fuerza
à Narcifo los fuceffos
de mi vida, y de fu eftrella.
Diofes, dad ventura oy
à las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dar prefto al alvergue buelta. *Va*

Sale Antèo de caza con un venablo.

Antèo. Solo un dia que ha querido
cazar con mas diligencia
el defeo, no ha encontrado
alguna caza, aunque fea
penetrando las entrañas
de efta confufa maleza,
que tarde, ò nunca ha fentido
de humanas plantas la huella:

no

no he de bolver al Lugar
ſin llevar alguna preſa,
que la pueda dar à Eco,
pues vine en ſu nombre.

Sale Liriope con arco, y flechas.

Liriop. Apenas
tìmido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela;
nunca viene mas de eſpacio,
que quando ſe buſca aprieſſa
la caza. *Antèo.* Entre aquellas ramas
ruido he ſentido. *Liriop.* Entre aquellas
hojas rumor he eſcuchado.

Antèo. En qualquier coſa que ſea
la cuchilla he de dexar
de eſte venablo ſangrienta.

Liriop. En lo que fuere he de vèr
manchado el hierro à mis flechas;
pero un hombre es (ay de mì!)
no diſpares, tente, eſpera.

Antèo. Bien ha ſido meneſter
oir que pronuncia tu lengua
voz humana, para que
la accion el brazo ſuſpenda.

Liriop. Y bien meneſter ha ſido
el mirarte con las ſeñas
de hombre, para que el impulſo
afloxe al arco la cuerda.

Antèo. Humano monſtruo, quièn eres?

Liriop. Soy una ignorada fiera
de eſtos montes; y aſsi, antes
que aqui mas noticia tengas
de mì, buelvete, porque
ſi dar otro paſſo intentas,
deſde mi aljaba à tu pecho
veràs bolar las ſaetas
tan veloces, que ellas ſolas
ſe embaracen à sì meſmas.

Antèo. Si las ſeñas no me mienten,
conocido he por tus ſeñas,
que eres el prodigio, à quien
toda eſta comarca tiembla;
y aſsi, aunque dos muertes juntas
aqui mi recelo tema,
la una de tus harpones,
la otra de tu eſtrañeza,
he de atropellarlas ambas,
porque ya no ſolo intenta
mi admiracion apurar
quien, eſtraño monſtruo, ſeas;
pero llevarte conmigo,
que à una Zagala hice ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y ſerà notable empreſſa
el ofrecerte à ſus plantas,
y el aſſegurar la tierra.

Liriop. No deſeſperado intentes
tan grande accion, pues arrieſgas
tu vida. *Antèo.* Ya no es poſsible
dexar de intentarlo. *Liriop.* Pienſa
antes à lo que te atreves.

Antèo. No hay coſa à que no me atreva
ya. *Liriop.* Pues ſerà à tanto rieſgo,
como el de morir. *Antèo.* Què eſperas?
diſpara. *Liriop.* Si harè: mas, Cielos,
con la ſobrada violencia
que alentar el tiro quiſe,
al arco rompì la cuerda.

Antèo. Sin duda que yo conſiga
eſta victoria deſean
los Dioſes. *Liriop.* Pues ſi has vencido
mis deſdichas, no mis fuerzas:
mil pedazos te harè antes *Luchando.*
que ſegunda vez me venzas.

Antèo. Mal ſabes quien es el joven
que te lidia, que aunque fueras
Leona de eſtas montañas,
humillàra tu ſobervia.

Liriop. Ay infelice de mì!
ya que à tu valor ſujeta
eſtoy, no me lleves ſola;
que lleve conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciſo? *Antèo.* Los labios cierra;
no llames à quien te ampare;
porque ſin que te defiendan,
he de lograr eſta dicha.

Liriop. Narciſo? *Antèo.* Calle tu lengua.

Vanſe luchando, y ſale Narciſo.

Narc. La voz de mi madre he oìdo,
que triſtemente ſe quexa,
llamandome: ſi ella miſma,
que no ſalga de la cueva
me manda, còmo me llama?

Dentro Liriope à lo lexos.

Liriop. Narciſo, à Dios, que me auſentan

de tì mis hados. *Narc.* Què escucho!
pues còmo, madre, me dexas,
diciendome desde lexos,
sin que yo donde estàs sepa,
que los hados te han dispuesto
hacer de mi amor ausencia?
El dia que te esperaban
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperaban saber
quien soy, y como me niegas
la libertad, solamente
buelven tus voces, y aun essas
no cabales, pues el viento
la mitad me usurpa de ellas?
Dent. Lir. Narciso, à Dios. *Narc.* Ay de mì!
què he de hacer sin tì en aquestas
montañas solo, ignorando
quien soy, y què modo tengan
de vivir los hombres, pues
nada, sino à hablar, me enseñas,
y aun esso te perdonàra
aora, porque no tuvieran
en su abono las desdichas
el consuelo de las quexas?
Mi bien, mi madre, señora,
buelve, buelve à mì, no seas
tan ingrata, que me dexes
à vivir entre estas peñas,
compañero de sus troncos,
de sus brutos, y sus fieras.
Què enojo te he dado yo,
para que de esta manera
huyas de mì? no he vivido
siempre atento à tu obediencia?
Sè yo mas de lo que tù,
madre, has querido que sepa?
pues para què me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mì! què harè? la voz
àzia allì se oyò, tràs ella
irè, que no dudo, que
mis lagrimas la detengan.
Ea, adelantaos, suspiros,
decid que ya el llanto llega,
que le aguarde un breve instante,
que solo và à enternecerla.
Mas ay triste! que no sè
si acierta el discurso, ò yerra
en la eleccion de mis passos,
que como es la vez primera,
que de la cueva he salido,
no sè si yerra, ò si acierta.
Dioses, mis plantas guiad:
Cielos, socorred mis penas:
Sol, alumbra mis sentidos:
inclinad mi arbitrio, Estrellas:
fieras, doleos de mì:
aves, repetid mis quexas:
montañas, dadme salida:
troncos, decidme la senda;
pues à un infeliz, à quien
su misma madre le dexa,
justo serà que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, pajaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas. *Vase.*

Mudase el teatro en el de puerta del Templo, y salen Febo, y Silvio asidos de una cinta, y Eco deteniendolos, y detràs Laura, Sirene, Libia, Sileno, Bato, Zagales, y Zagalas.

Febo. Antes perderè la vida,
que dè la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui. *Silv.* Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el liston,
ya que haviendose caido
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegò à alzar el primero.
Febo. Amor nunca en sus favores
gradùa los acreedores;
y aunque llegasse postrero,
le he de llevar. *Bato.* No advertìs::-
Febo. Què?
Bato. Que es muy civil contienda,
por un liston, que en la tienda
à veinte maravedìs
vale la vara, luchar?
Silen. Si los dos haveis culpado,
que mi prolixo cuidado
oy me acuerde mi pesar,
diciendome, què no es dia
de lagrimas el que veis,
còmo convertir quereis
en tristeza la alegria

con

con que del Templo bolvemos?
lv. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpa son
aun de mayores extremos.
co. Oidme à mì, sin que tengais
mas contienda, ni porfia,
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
advertid, que no merece
hasta aora essa estimacion,
pues no es favor un liston,
que el viento acaso os ofrece,
de mi cabello bolado:
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el favor dado.
Y assi, hasta que yo le dè,
no le tengais por favor,
bolvermele à mì es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano à quien quisiere,
que con mi gusto le tenga.
ebo. Aunque mi temor prevenga,
que nunca esta dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*
ilv. Yo tambien, aunque no creo
que jamàs buelva el deseo
à verse con favor tuyo. *Dasele.*
ato. Si havertele buelto aqui,
es para que tù le dès
al mas galàn; venga, pues,
que claro es, que es para mì.
ilv. Tù el mas galàn? *Bato.* Por què no?
què me falta para sello,
sino que caigan en ello
oy los demàs, como yo?
ilv. Ya que à tì restituìdo
esse Iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
havemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra, declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Febo.* No dès
igual sentencia, y repara
que si yo te le bolvì
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumì
jamàs; y siendo esto assi,
que no le dès, te prevengo;
que à ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo, que he de perder
la esperanza que no tengo.
Silv. Yo tampoco la he tenido,
que el haver yo deseado
vèr mi dolor declarado,
mas desconfianza ha sido,
que si à una duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fè desnuda,
de su desengaño al daño,
por morir del desengaño,
si he de morir de la duda.
Febo. Duda, ù desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es possible tener yo
la ventura que no espero,
vivir oy dudoso quiero,
antes que desengañado,
pues en mi infeliz estado
es lance menos penoso
el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.
Silv. Poco ama aquel que en su engaño
consolado, de su Dama
no ama el favor. *Febo.* Menos ama
quien no teme un desengaño.
Silv. La duda es dolor estraño.
Febo. Esse quiero padecer.
Silv. Querer dudar, no es querer.
Febo. Querer saber, no es amar.
Silv. Pues yo no quiero dudar.
Febo. Pues yo no quiero saber.
Eco. Vos que me declare, y vos
que calle, solicitais;
y yo en la duda en que estais
he de igualar à los dos:
deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo assi
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiciere,
mayor fineza por mì.

Febo.

Febo. Yo acepto la condicion,
y ſolamente pudiera
ſer eſſa la que puſiera
alas à mi preſuncion:
fundolo en eſta razon,
el merecer no eſtà en mì,
y en mì eſtà el ſervir; y aſsi,
puedo eſperanza tener,
pues no eſtà en mì el merecer,
y el hacer finezas sì.

Silv. Yo la condicion no aceto,
porque ſi tan feliz fuera,
que hacer finezas pudiera,
no las guardàra à eſte efecto:
nada un amor que es perfecto
reſervò; ſiendo eſto aſsi,
bien la condicion temì,
pues mi corazon conſtante
no podrà hacer adelante
mas de lo que ha hecho, haſta aqui.

Sale Antèo con Liriope.

Antèo. Eco hermoſa, à quien el Cielo
dotò de tantos favores,
bellas Zagalas, Paſtores,
honor del Arcadio ſuelo:
vivid, vivid ſin recelo
de aquel monſtruo, que con tantas
penas os aſſombrò, quantas
veces le viſteis, pues ya
humilde, y rendido eſtà,
beſando de Eco las plantas.
En ſu nombre al monte fui,
y en el monte le encontrè,
no es la admiracion de que
os le haya traìdo aqui:
no el verle cubierto aſsi
de cabello, no el andar
es lo que os ha de admirar,
ſino el oirle hablar, que tiene
nueſtra humana voz, que viene
à hacerle mas ſingular.
Preguntadle, hablad con èl,
que à todo os reſponderà.

Eco. Si hablar ſabes, dinos ya
quièn eres, monſtruo cruel?

Febo. Reſpondanos tu honor fiel
quanto ſu eſclavitud ſiente.

Silv. De què eſpecie diferente
eres? *Silen.* Sabes dònde eſtàs?

Liriop. Pues no puedo callar mas,
eſcuchadme atentamente.
Yo, Paſtores de la Arcadia,
no ſoy, como preſumìs,
monſtruo irracional, que ſoy
una muger infeliz.
Si bien, no ha ſido el engaño
muy notable, ſi advertìs,
que ſolo para ſer monſtruo
de la fortuna nacì.
Eſtos Valles, que eſtàn ſiempre
de un matiz, y otro matiz
llenos, porque en todo el año
no ſaben mas que el Abril,
fueron mi primera cuna:
pluguieſſe à eſſe azul viril,
que tumba, y no cuna huvieſſen
ſido entonces para mì.
Joven mi hermoſura, apenas
empezaba à deſcubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando à deſcubrir tambien
empezò (eſto permitid
que diga) que no viò el Sol
una hermoſura feliz.
Zefiro, un galàn mancebo,
hijo del viento ſutil,
por el nombre, que ſu padre
debiò de llamarſe aſsi,
me viò en el prado una tarde,
y enamorado de mì,
à entender me diò ſu amor
corteſmente, à que el carmin
reſpondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo sì.
Deſde alli mi ſombra fue,
y no ſu luz deſde alli,
pues no hice mas que abraſar,
y èl no hizo mas que ſeguir.
O quàntas veces, ò quàntas
dar à los vientos vì
ſuſpiros de ciento en ciento,
lagrimas de mil en mil!
ſin que el buril, ni la lima
del porfiar, ni el aſsiſtir,
pudieſſen labrar mi pecho,
por-

porque era diamante, en fin,
defendido aun à las mellas
de la lima, y del buril.
Desesperado su amor
de no poder conseguir
ni amor, y desesperado
de padecer, y sentir;
una tarde, que al exido
apacentando salì
una manada de blancos
corderillos, que entre sì
retozando, celebraban
la libertad del redil,
à mì Zèfiro llegò,
y abrazandose de mì,
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: Lo que no han podido
rendimientos conseguir,
consiganlo las violencias,
y en este instante (ay de mì!)
el Zèfiro arrebatò
à los dos con tan sutil
movimiento, que à las nubes
bolar sin alas me vì;
que como era padre suyo,
por no mirarle morir
de amor, le prestò sus alas:
(mirad què piedad tan vil)
quièn viò contienda de amor
tan nueva, pues bien assi
bolamos los dos como
la temerosa Perdiz
en las garras del Azor,
la Garza en las del Neblì.
Viendome desvanecer,
y solicitar medir
la distancia de la tierra,
los ojos cerrè, y me asì
al traidor hijo del viento:
ay, què abrazo es tan ruin
el que la necessidad
hace dar, y no sentir!
De esta suerte, pues, conmigo
llegò el velero Adalid
del aire à essa cumbre altiva,
à quien todo esse turquì
sobo con su peso està
agoviando la cerviz.
Hay en sus duras entrañas
una obscura cueva: aqui
de los pielagos vacìos
el humano vergantin
tomò puerto, à quien saliò
un anciano à recibir,
despues os dirè quien era,
porque aora es fuerza decir,
que honestando la traicion
con la disculpa civil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras servir:
Llegò, entendedlo vosotros,
y à mi verguenza suplid
cosas, que para saberse
no se han menester oir:
quièn creerà, que tan estraño
principio de amor su fin
tan cerca tuviesse, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
saliò otra Aurora, no sè
si à llorar, ò si à reir,
quando, ausente de mis brazos,
mas à Zèfiro no vì:
què hay que fiar del que finge,
si el que ama procede assi?
En poder de aquel anciano
caduco quedè (aora oid
con mas atencion, porque
empieza otro caso aqui
no menos estraño) este
Tyresias era, el sutil
Magico, que tantas veces
havreis oìdo decir,
que assombraba con su ciencia
à los Dioses, pues assi
à esse enquadernado libro
de once hojas de zafir
le leìa los secretos,
que muchas veces le vì
los futuros contingentes
anunciar, y prevenir.
Quàntas veces eclipsò
al Sol, puesto en su zenit?
y quàntas resplandecer

le hizo desde su Nadir?
Quàntas à la blanca Luna
la vistiò de carmesì?
y quàntas à las Estrellas
las vistiò el oro de Ofir?
Porque se quiso igualar
à Jupiter, èl alli
ciego, y preso le tenia:
consideradme aora à mì
presa alli, y ciega tambien,
aborreciendo el vivir,
y las lastimas vereìs
con que mis penas sentìs.
Sola una utilidad pudo
mi soledad adquirir,
que fue, saber los sucessos,
que de su ciencia aprendì,
principalmente en las causas
naturales, à quien fui
mas inclinada: no hay piedra,
flor, yerva, ni hoja, que en fin
su naturaleza niegue;
pero esto no es para aqui.
Un dia, pues, aquel caduco
esqueleto me hablò asi:
Yo he hallado por mis estudios,
que ya el termino cumplì
de mis alientos, oy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy à decir:
En cinta estàs, un garzon
bellissimo has de parir,
una voz, y una hermosura
solicitaràn su fin,
amando, y aborreciendo,
guardale de vèr, y oir.
Yo, viendo del vaticinio
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demàs temì:
y asi, sin querer jamàs
de aquella cueva salir,
assegurando à Narciso
de sus peligros, vivì,
criandole, sin que llegasse
à saber, ni à discurrir
mas de lo que quise yo,
que èl alcanzasse; y en fin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es à mì.
Esta es la causa por que
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fui.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste joven,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerza
ya entre vosotros vivir;
fuera de que ya el discurso
suyo le empieza à afligir,
y no dudo que su pena
le acabe al verse sin mì.
Y para que me creais
todo quanto os repetì,
por si oisteis alguna vez
mi sucesso referir,
y hay alguno entre vosotros,
que aora se acuerde de mì;
yo, que en los inquietos Mares
de la fortuna corrì
tan graves tormentas; yo,
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos assuntos la dì;
yo, que al teatro del Mundo
còmica tragedia fui;
yo, exemplo del padecer;
yo, epilogo del sentir;
yo, cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Silen. Ay hija del alma mia!
dexa que una vez, y mil
tu cuello enlace; yo soy
Sileno, y pues merecì
à la que muerta llorè,
viva abrazar, vèr, y oir,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que vivir.

Liriop. Humilde à tus pies estoy,
aun-

unque la verguenza aqui *Arrodillase.*
ie embaraza mucha parte
el contento que hay en mì.
Los brazos albricias sean
e sucesso tan feliz. *Abrazala.*
o. Aqui mas dice el callar,
ue el decir puede decir.
. Con bien, Liriope, buelvas
esta campaña gentil.
o. Yo, hasta veros desollada
el pellejo que vestìs,
un no me atrevo à abrazaros.
ro. Dichoso mil veces fui,
ues traer tanta alegria
ude al valle conseguir.
op. Mayor serà, quando todos
eais mi hijo, en quien sutil
smerò naturaleza
is perfecciones; venid
onmigo à la cueva, donde
ie espera, hallarèis alli
ruto el mas bello diamante,
tosco el mejor rubì.
. Guia, Liriope mia.
Todos havemos de ir
intos. *Febo.* Quièn se quedarà
a vèr de este caso el fin?
. Yo, que si no hay que fiar
e una muger mansa, dì,
uè havrà que fiar de aquesta
n montaràz, y cerril?
Vamos todos.
s. Vamos todos.
p. Vamos, mis passos seguid:
arciso, no te entristezca
i ausencia, ya voy por tì.

JORNADA SEGUNDA.

n Liriope, Eco, Laura, Nise, Libia, Sirene, Febo, Silvio, Antèo, Sileno, Bato, y Zagales.

p. Mil veces infeliz fui.
. Oye. *Silen.* Aguarda.
Escucha. *Silv.* Espera.
Mira. *Antèo.* Advierte.
. Considera.
Liriop. No hay consuelo para mì
haviendome sucedido
una desdicha tan nueva,
pues Narciso de la cueva
falta: jamàs ha salido
de ella, sino solo oy,
y ya su muerte recelo.
Narciso, Narciso: al Cielo
en vano estas voces doy.
Sin duda, el haver tardado
tanto en venir aquì yo,
de la cueva le sacò:
ò matame mi cuidado!
Antèo. No te aflijas, que pues èl
en este monte ha de estàr,
yo te le sabrè buscar.
Todos. Todos irèmos. *Liriop.* Cruel
fortuna ha sido la mia:
Narciso: yo estoy mortal.
Silen. Ay Dioses, quàndo cabal
sucederà una alegria?
Silv. Discurriendo el monte vamos,
llamandole, pues serà
cierto el responder. *Liriop.* No harà,
porque si assi le buscamos,
èl, que nunca gente viò,
mas es fuerza que se esconda,
que no à las voces responda:
mas oìd lo que pensò
mi ingenio: para que venga
buscandonos ha de haver
una industria.
Todos. Què ha de ser?
Liriop. No hay cosa que con èl tenga
mas fuerza para atraerle,
que oir musica; y siendo assi,
divididos desde aquì,
cantando, para moverle
todos id. *Febo.* Con Laura, esta
falda al monte correrè.
Silv. Y yo con Sirene irè
penetrando essa floresta.
Antèo. Yo con Libia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir.
Silen. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.
Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar à esse jaral,

y si cantàremos mal,
por Eco ahullarèmos bien.
Liriop. Yo sin ley, y sin aviso
por todas partes irè,
cada uno cante lo que
sepa: Narciso, Narciso.
Canta Laur. Pues del monte la falda
tocò à mis voces,
diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Canta Nise. Pues à mì de la selva
tocò lo alegre,
de Narciso me digan
flores, y fuentes.
Canta Siren. Pues le tocò à mi acento
medir la cumbre,
diganme de Narciso
sombras, y luces.
Canta Eco. Y pues à mi afecto
los riscos tocan,
de Narciso me digan
luces, y sombras.
Laur. A la falda. *Nise.* A la selva.
Siren. A la cumbre. *Eco.* Al risco.
Liriop. Oiga à todos, y todas
decir::- *Ella, todos, y Music.* Narciso,
à la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco. *Vanse.*
Sale Narciso.
Narc. Aunque la suave voz
de mi madre me parece
que oigo, sombra es que me ofrece
sin cuerpo el aire veloz:
pues hallarla no he podido,
por mas que al monte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morirè rendido
al cansancio, aunque no es
èl lo que mas me fatiga,
sino la sed: y assi, diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme alivio,
diciendo corre.
Dent. canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y f[illegible]es.
Narc. Pero què voz [illegible] esta,
que me suspende?
Dent. canta Nise. Diganme de Narciso
flores, y fuentes.
Narc. Còmo ya en dos partes
quiere que escuche?
Dent. canta Siren. De Narciso me digan
sombras, y luces.
Narc. Y aun en tres, supuesto
que dice estotra::-
Dent. canta Eco. Diganme de Narciso
luces, y sombras.
Narc. Por seguir à todas
ninguna sigo.
Todos. A la falda, à la selva,
à la cumbre, al risco.
Dent. Liriop. Oiga à todos, y todas
decir::- *Ella, todos, y Music.* Narciso
Narc. Còmo, si à mì me llamais,
sonòras hermosas voces,
bolveis huyendo veloces,
y no solo no le dais
un alivio à mi sentido,
mas trocandole en agravio,
me embarazais el del labio,
por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce, el cristal
hace, su aliento me dè,
siendo la primer vez esta,
que afan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueva hasta oy,
donde un alcornoque era
taza menos lisonjera,
que la que mirando estoy
guarnecida de yervas,
y ramos, donde::-
Canta Laur. Diganme de Narciso
fuentes, y flores.
Narc. Mas la voz à pararme,
diciendo buelve::-
Canta Nise. De Narciso me digan
flores, y fuentes.
Narc. Si es que à mì me buscas,
por què me huyes?
Canta Siren. Diganme de Narciso
sombras, y luces.
Narc. Puesto que no me alivias,

por què me eftorvas?
nta Eco. Diganme de Narcifo
luces, y fombras.
iop. Repitiendo à un tiempo
tonos diftintos,
oiga à todos, y todas
decir::- *Ella, todos, y Mufic.* Narcifo.
rc. Pues à todos efcucho,
y à nadie veo,
buelvo al agua: mas còmo
fi oigo efte acento?
nta Laur. Es el engaño traidor,
y el defengaño leal,
el uno dolor fin mal,
y el otro mal fin dolor.
rc. Solo aquella voz pudiera
fer rèmora de un fediento:
feguir quiero de fu acento
la mufica lifonjera.
nta Nife. Si acafo mis defvarìos
llegaren à tus umbrales,
la laftima de fer males
quite el horror de fer mios.
rc. Pero mas cerca efta fuena,
aunque una, y otra me encanta,
y aquella tan dulce canta,
mas eftotra me enagena
de mì mifmo, porque tiene
mas agrado, y mas dulzura:
por efta verde efpefura
el bufcarla me conviene.
nta Siren. Vèn, muerte, tan efcondida,
que no te fienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
arc. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz fonò,
que nuevamente borrò
de las paffadas las feñas.
nta Eco. Solo el filencio teftigo
ha de fer de mi tormento,
y aun no cabe lo que fiento
en todo lo que no digo.
arc. Valgame el Cielo! efta sì
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hafta aora oì,
con mas fuerza ha fufpendido
efta, con mayor empeño:
què hermofo ferà fu dueño,
pues vence por el oìdo
dos afectos, que en rigor
fon con fuerza defigual!
Canta Laur. El uno dolor fin mal,
y el otro mal fin dolor.
Narc. Voz, que poftrando mis brios,
mis males creces mortales::-
Canta Nife. La laftima de fer males
quite el honor de fer mios.
Narc. No quifiera vèr rendida
la vida à tanto fentir.
Canta Siren. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Narc. Lo que fiento, mal me obligo
à que lo diga mi aliento:
Canta Eco. Y aun no cabe lo que fiento
en todo lo que no digo.
Narc. En mil partes divididos
mis cuidados, fon defpojos
del viento; ved algo, ojos,
ò no efcucheis tanto, oidos.
Buelve à cantar cada una fu copla, y fale Eco.
Eco. Azia aquefta parte yo
he de penetrar lo ameno
de eftas intrincadas breñas,
una, y otra vez, diciendo::
Canta. Solo el filencio teftigo
ha de fer de mi tormento,
y aun no cabe lo que fiento
en todo lo que no digo.
Narc. Pajaro de eftas montañas,
que con fuaves acentos
tan fonoramente eres
dulce confufion del viento:
fi entre el oìdo, y el labio
dudofo, abforto, y fufpenfo
me vì, fin faber quien es
mi mas poderofo afecto;
pues al oìr el criftal,
que me llamaba fediento,
fediento tambien me llama
el aire, que à beber buelvo:
còmo de una fed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios, y oìdos
be-

beban agua, y aire, has hecho
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerza
pensar que en tu estilo mesmo::-
El, y Eco cant, Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Eco. Bruto diamante, que mal
pulido de esse grossero
tosco trage, brillar dexas
el alma que ocultas dentro;
no menos suspensa yo
quedè al mirarte, supuesto
que absorta, elada, y confusa,
solo à responderte acierto
con lo mismo que cantaba::-
Canta. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Narc. Parecidas, segun esso,
son nuestras dos suspensiones:
tanto, que los dos dirèmos,
tù, por si à mì me respondes,
yo, por si à tì me parezco::-
Cantan los dos. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Narc. Quièn eres? *Eco.* Una muger.
Narc. La segunda eres que veo,
y aun la primera pudiera
decir, pues à lo que entiendo,
no era muger para mì
la primera que vì, puesto
que en mi pecho no encendiò
nunca tan activo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encendido en mi pecho:
à dònde vàs por aqui?
Eco. A solo buscarte vengo,
y con desear hallarte,
estimàra, à lo que entiendo,
no haverte hallado, porque
oy en tì mas que hallo pierdo.
Narc. Conociasme? *Eco.* Yo no.
Narc. Pues còmo en este desierto
à quien no conoces buscas?
usase en el mundo esso
de que busquen las mugeres
à quien no conocen? *Eco.* Presto
la causa que me ha traìdo
sabràs. *Narc.* Dila, pues.
Eco. Sileno.
Narc. A quièn llamas? què pretendes?
Eco. Febo, Bato, Silvio, Antèo.
Narc. Tù quieres matarme, como
si ya no me huvieras muerto.
Eco. Sirene, Liriope, Nise,
venid todos à este puesto,
que ya he hallado à Narciso.
Salen todos.
Silv. Llamado de tu voz vengo.
Antèo. De tu voz vengo traìdo.
Silen. Alas me ha dado tu acento.
Febo. Aqui Eco hermosa llamaba.
Bato, y Siren. Pues todos llegan, lleguemos.
Narc. Tanta gente hay en el mundo!
Liriop. Felice yo que te veo.
Narc. Pues còmo, madre, à buscarme
vienes con todos aquestos?
Silen. Pedazo del corazon,
dadme los brazos. *Narc.* Tenèos,
si me ha de abrazar alguien,
sea aquella que estoy viendo: *A Eco.*
quien es me dì, y lo que intentas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo.
Liriop. De espacio sabràs tu historia.
Silen. Dices bien, que aora no es tiempo
de detenernos aquì,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.
Febo. Perdonad mi atrevimiento,
Sileno, y dadme licencia
para dàr al Zagalejo,
mientras vos le haceis vestido,
un pellico, que por nuevo,
irà con mejor disculpa.
Silen. La merced os agradezco.
Febo. Yo me adelanto à embiarle:
y desocupado de esto, *ap.*
amor, intenta finezas,
que hacer por tu hermoso dueño. *Vase.*
Silv. Dadme lecciones de como
obligue un desdèn, deseos. *Vase.*
Silen. Dichoso yo, que he vivido
hasta

hasta haver mirado esto. *Vase.*
èo. Dicha he tenido en ser yo
de este caso el instrumento. *Vase.*
iop. Sigue, Narciso, mis passos,
que ya no es patria el desierto. *Vase.*
rc. Muchas cosas he admirado,
pero una solo me ha muerto. *Vase.*
. Mas que segun son las penas,
que dentro del alma siento,
vienen à ser nueva historia
del mundo Narciso, y Eco. *Vase.*
to. Ha Sirene. *Siren.* Què me quieres?
to. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.
en. Peor le tuviera yo,
si te quisiera à tì. *Bato.* Niego,
que cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto à parte, entre tanto,
que à nuestros amos siguiendo
vamos, tù no me diràs
una verdad? *Siren.* Yo la ofrezco.
to. No la cumpliràs, que no
estàs enseñada à hacerlo,
pero vaya: yo, Sirene,
soy muy grande majadero.
ren. Grandissimo. *Bato.* Voto al Sol,
que aora he caìdo en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sin entenderlas, Sirene.
ren. Què cosas? *Bato.* Pues hay sucesso
tan estraño, como haverse
hallado oy mi amo Sileno
una hija suya salvaja,
con un salvagito nieto,
y haverme de ir yo aora
à casa à vivir con ellos?
ren. Pues esso què importa, dì?
ato. Tù no sabes, segun esso,
lo que es tratar con salvages.
iren. Bato, no lo son aquestos,
sino una muger, y un hombre.
ato. Essos, à lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan à serlo.
iren. Pues has visto tù en tu vida
garzon mas hermoso, y bello,
que Narciso? *Bato.* Ya estaràs
caprichosa; mas no es nuevo
agradarse de salvages
las mugeres. *Siren.* O mal fuego
en tu lengua! què muger
se ha llegado à agradar de ellos?
Bato. Què muger? todas aquestas
que irè, Sirene, diciendo:
Muger hay, que se enamora
de un disciplinante, viendo
que es tán gran salvage, que
à sì mismo se dà recio.
Muger hay, que se enamora
de un bolatin, atendiendo
que es tan gran salvage, que
anda en aire, haviendo suelo.
Muger hay, que se enamora
de un toreador, advirtiendo
que es tan gran salvage, que anda
con el toro en galanteos.
Muger hay, que se enamora
de un danzante, conociendo
que es tan gran salvage, que
se muele à compàs los huessos.
Muger hay, que se enamora
de uno que esgrime, sabiendo
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos à riesgo.
Muger hay, que se enamora::-
Siren. Tente, que saber no quiero
mas. *Bato.* Pues aora empezaba.
Siren. Divertidos, en efecto,
con tus locuras, al valle
hemos llegado.
Bato. Y haviendo
dexado en casa à los dos,
se và el acompañamiento.
Siren. Cada uno à su ganado
querrà acudir.
Bato. Sino es Febo,
que à la soledad se buelve.

Sale Febo.

Febo. Sirene, à buscarte vengo.
Siren. En què puedo yo servirte?
Bato. Yo por no estorvar me ausento,
y tambien por ir à vèr
què hacen los huespedes nuevos. *Vase.*

Febo.

Febo. Pues nadie, Sirene, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no havrè menester aora
repetirla; y pues aqui
estabas, quando (ay de mì!)
un favor depositò
para una fineza, yo
le intento ganar por tì.
Sirene, supuesto que eres
oy tù la Zagala à quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida à un muerto quieres,
procura saber en que
mas agradarla podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion
por grandes, Sirene, que
por la ocasion en que llegan.
Siren. No tienes que decir mas,
quanto yo sepa veràs,
que mis labios no te niegan.
Febo. Esso mis ansias te ruegan.
Siren. Ya te digo que lo harè,
y nada te callarè. *Vase.*
Febo. Quièn mayor tormento alcanza,
que el que ama sin esperanza
à una hermosura sin fè?
Apenas el Invierno elado, y cano
este monte de nieves encanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira ufano.
Passa la Primavera, y el Verano
los rigores del Sol sufre, y padece:
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y èste al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.
Salen Liriope, y Narciso.
Liriop. Has estado atento? *Narc.* Si,
y todo quanto me has dicho,
en la memoria lo tengo,
y en el corazon escrito:
y para que lo conozcas,
el haver, madre, nacido
en los montes, y el haver
criadome con tal retiro,
todo pàra en que yo tengo
en las Estrellas previsto,
que una voz, y una hermosura
con dos efectos distintos
amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.
Liriop. Pues haz por guardarte de ell
considerando, Narciso::-
Narc. Què? *Liriop.* Que tù solo no n
podràs guardarte à tì mismo.
Narc. De todo advertido ya,
licencia, madre, te pido
para ir à vèr por el valle
lo que otras veces he visto.
Sepa yo de los Pastores
los diversos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranzas del campo;
y ya que libre me miro,
debales algo à los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deber tengo à los oìdos.
Liriop. Aunque con algun temor,
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
un criado de mi padre,
que te informe, y te dè aviso
de todo: Bato? *Sale Bato.*
Bato. Señora?
Liriop. Oy de tu despejo fio
mi temor: Narciso quiere
ir à vèr todo el exido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vecinos.
Llevale por aì, y de èl
no te apartes: advertido
escucha, Bato, lo que
à solas aqui te digo:
no le dexes con alguna
Zagala hablar. *Bato.* No me obligo
à

esso solo, porque es
uy desapacible oficio
l de estorvador, y yo
lo contrario me inclino
as; que en fin es hacer gusto,
muero por ser bien quisto.
p. Tù haràs lo que yo te encargo:
ejorad, Dioses divinos,
el hado las amenazas. *Vase.*
. Buena comision ha sido
que tu madre me ha dado:
uièn en el mundo havrà visto
ue sean ayos los Batos?
. Ea, vamos, Bato amigo,
iscurriendo todo el valle.
. Escurramos.
. Què edificio
aquel? *Bato.* Aquel? un Tempro
Apolo eminente, y rico.
. Es muy justo que los Dioses
ngan lugar mas altivo,
e aun en lo material deben
r al hombre preferidos:
te sabrè decir quanto
haver mirado estimo
edificio dorado
tre los demàs pagizos.
Dice dentro Antèo.
. Yo os pondrè en paz, voto al Sol,
la honda me desciño.
. Què es aquello?
Estàn lidiando
i dos fuertes novillos
Antèo, y èl los aparta
n la honda, y con el silvo.
Quièn es Antèo? *Bato.* Un Zagal
mas valiente que ha havido
toda la Arcadia. *Narc.* Y què es
valiente? *Bato.* Haverlo èl dicho.
Cuyo ha sido aquel rebaño?
Si has de matarme, Narciso,
pescudas, no es mijor
ar aqueste cochillo,
egollarme con èl,
e con el de palo? *Narc.* Digo
e no preguntarè mas.
yo aquel rebaño ha sido,
de esse monte à esse valle
desciende en tan excessivo
numero, que tràs sì trae
descabellados los riscos?
Bato. De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.
Narc. Y en què, dime, ha consistido
el ser entendido un hombre?
Bato. En dar otros en decirlo;
porque una misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
ser en el uno agudeza,
y en el otro desatino.
Narc. Y aquel ganado, que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?
Bato. Quièn me ha juntado contigo?
De Silvio, que es el Pastor
mas galàn. *Narc.* Y en què ha caìdo
ser galàn? *Bato.* En parecerlo,
siendo al uso talle, y brio.
Narc. Pues hay usos en los talles?
Bato. Sì, yo me acuerdo haver visto
usarse un año à los pechos,
y otro año à los tovillos;
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos:
mas en las caras me acuerdo
el tener usos distintos
las mugeres. *Narc.* En las caras,
que naturaleza hizo,
uso? *Bato.* Un tiempo que se dieron
en usar ojos dormidos,
no havia hermosura dispierta,
y todo era mirar vizco.
Usaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos
se hicieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces
era de lo mas valido,
y andaban por essas calles
todas los labios fruncidos.
Dieron en usarse grandes,
y en aquel instante mismo
se desplegaron las bocas,
y dexando lo xarifo
de lo pequeño, pusieron

su perfeccion en lo limpio
de lo grande, hasta enseñar
dientes, muelas, y colmillos.
Eco canta dentro. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacenlo de embidia
el aire, y el Sol.
Narc. Quièn es èsta, que un rebaño
trae de blancos corderillos,
dando à entender, que se dexan
apacentar los armiños?
Bato. Esta es Eco, la mas bella
Zagala, que el Sol ha visto.
Narc. Què serà, que al verla yo,
pierdo todos mis sentidos;
y este pesar que me hace,
se lo agradezco, y estimo,
dexandome engañar de èl,
creyendo que es regozijo?
Bato. A la hè, que essos extremos
de amor son, de resistirlos
trata al principio, porque
sòlo podràs al principio.
Canta Eco. Pues el Sol, y el aire
turban mi color,
hacenlo de embidia
el aire, y el Sol.
Narc. Si una voz, y una hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz
huyamos, Bato.
Salen Eco, y Sirene.
Eco. Narciso?
Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este trage estimo:
còmo te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?
Narc. Sì en èl tu belleza admiro,
no sòlo mejor que el monte,
mejor serà que el Elisio:
mas quedate à Dios. *Eco.* Por què
te vàs tan presto? *Narc.* Imagino,
que me importa el ausentarme.
Eco. Còmo? *Narc.* Como haviendo sido
una voz, y una hermosura
mis dos mayores peligros,
y concurriendo en tì entrambos,
el huir de tì es preciso,
que es un encanto tu voz,
y tu hermosura un hechizo. *Vase*
Bato. Criarse quiere el mochacho. *Vase*
Eco. Sirene, què es lo que miro?
Zagal hay, que al darle yo
ocasion (tiemblo al decirlo!)
de hablar conmigo, se ausenta,
huyendo de hablar conmigo?
Y aun no estraño tanto, no,
que èl pueda (pierdo el sentido)
consigo acabarlo, còmo
el que yo no haya podido
conmigo, al vèr que se ausente,
acabar de no sentirlo.
Yo que la mas celebrada
Pastora soy, que ha tenido
la Arcadia: yo que de tantos
idolatrada me he visto,
al desaire de un rapàz
tan grossero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiveces rindo,
que confiesso que lo siento?
Mas (ay de mì!) què me aflijo?
que ninguna siente mas
los desaires que la hizo
la libre condicion de uno,
que quien ufana ha rendido
la esclava passion de todos,
porque en efecto es preciso
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.
Sirene. No de essa manera sientas
un acaso sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supiesses
lo que siente el pecho mio,
(ay Sirene!) no culpàras
estos extremos que has visto.
Desde el instante que vì
la hermosura de Narciso,
vivo, juzgando que muero;
muero, juzgando que vivo.
Salen Silvio, y Febo.
Febo. Què escucho, Cielos? tù quexa?
Silv. Tù extremos? Cielos, què miro?
Febo. Tù llanto? *Silv.* Tù sentimiento?
Febo. Tù lagrimas? *Silv.* Tù suspiros?
Ec

.. Esto solo me faltaba! *ap.*
.. Mirando que sus divinos
ojos mas perlas congelan,
que de la Aurora el rociò,
al Cielo pedirè albricias.
..bo. Yo al vèr que en dos bellos hilos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olimpo,
el pesame darè al Cielo.
..v. Alegre à su voz me rindo,
porque este apacible llanto
con sus ternezas me ha dicho,
que sabe sentir su pecho.
..bo. Triste oy à sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que hay algo que ella ha sentido.
..o. O què mal contento, Amor, *ap.*
eres, pues que no ha podido
despicarte de un amado,
tener dos aborrecidos!
..v. Si en el desear, ò Febo,
hacer finezas compito
con tu amor, en esta accion
mas esso à mì me ha debido.
..bo. De què suerte? *Silv.* De esta suerte:
oye, pues es tuyo el juicio.
..o. Por disimular mis penas,
havrè por fuerza de oirlo.
..v. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza ufana,
que no creyendola humana,
la adorè como divina:
oy, pues, que al llanto se inclina,
mayor esperanza alcanza
mi amor; luego en confianza
tal debe mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues de èl nace mi esperanzà.
..bo. Yo, desde el punto que vì
à Eco, siempre la adorè
como divina, y aunque
llorar aora la vì,
humana no la creì;
con que persuadirme intento
que siente mi atrevimiento,
porque à ser divina alcanzas
luego debe mi esperanza
morir de su sentimiento.

Silv. Suceder en el amor
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe que es dolor:
luego sentir fuera error
en verla sentir aquì,
pues viendo que siente asi,
podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente
à que se duela de mì.
Febo. Que solo se compadece
el que padece un dolor,
concedo; y asi, mi amor
del suyo se compadece:
si à tì su dolor te ofrece
alivio, porque de tì
se duela, yo al revès fui,
pues es mas justo que yo
me duela de ella, que no
que ella se duela de mì.
Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hacerlo fuera error.
Febo. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.
Silv. Hacer, no es contra decoro,
de èl conveniencia. *Febo.* Esso ignoro:
què mayor inadvertencia,
que el hacer yo conveniencia
del dolor de lo que adoro?
Eco. Atentamente he escuchado
de uno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declara en mi cuidado:
en tì, ni en tì he estimado
consuelo, ni compasion;
y puesto que iguales son
del que estima, y del què llora
los afectos, hasta aora
no es de ninguno el liston. *Vase.*
Silv. Plegue à Amor, pues ofendida
de èl, en mi agravio te empleas,
que de quien amas te veas
quexosa, y aborrecida. *Vase.*
Febo. Esso à los Cielos no pida
mi voz, mejor es que asi
aborrezcas; pues aqui
quieren mas mis penas fieras,

à trueco que à nadie quieras,
que me aborrezcas à mì.
Ay Sirene! què harè yo,
me dì, si es que algo has sabido,
que en el mar de mis desdichas
me pueda servir de alivio?
Siren. Sola una cosa. *Febo.* Quàl es?
Siren. Olvidar. *Febo.* Sin duda has visto
desahuciada mi esperanza,
pues la recetas olvido,
que es sepulcro del amor.
Siren. Mal harè, si no te digo
lo que sè, ya que has fiado
tu dolor del pecho mio:
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desdèn, que no se haya
postrado::- *Febo.* A quièn?
Siren. A Narciso.
Febo. Ay Sirene! mal has hecho::-
Siren. En què? *Febo.* En havermelo dicho.
Siren. Tù no me lo has preguntado?
Febo. Sì, mas por aquesso mismo
no decirmelo debieras,
pues quanto un zeloso quiso
saber, quiso no saber;
y pues no estaba en mi arbitrio
no preguntarlo, estuviera
en el tuyo no decirlo.
Siren. Aunque tarde essa leccion
me dàs, Febo, solicito
pagartela yo con otra:
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *Vase.*
Febo. Flores de este ameno valle,
troncos de estos altos riscos,
aves de este manso viento,
fieras de este monte altivo,
Pastores de estas riberas,
ganados de estos apriscos,
hermosuras de estos campos,
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos.
Quedase suspenso sobre el cayado.

Salen Bato, y Narciso.
Bato. Dònde buelves? *Narc.* No lo sè
que por mas que me resisto,
no puedo mas: à vèr buelvo
la beldad que en este sitio
dexè. *Bato.* Pues ya no està aqui.
Narc. Digasme, Pastor amigo,
que sobre el cayado estrivas
tan confuso, y suspendido,
si à Eco, honor de estas montañas
por estos valles has visto.
Febo. Respondate aqueste acebo,
en tu purpura teñido:
pero no, que no he de hacerte
yo infeliz, porque te hizo
feliz tu amor: vive, joven,
ufano, y desvanecido,
que yo no quiero tomar
mas venganza que en mì mismo;
pues tù no tienes la culpa
de querer à quien te quiso,
y yo sì de haver amado
à la que me ha aborrecido. *Vase.*
Narc. Què es esto, Bato?
Bato. Què quieres
que sea, si inadvertido
preguntas por Eco à quien
à Eco adora? *Narc.* Què esquivo
veneno en essa palabra
me has dado por el oido,
que ha corrido al corazon
tan vario, que à un tiempo mismo
me abraso, y tiemblo, alternando
yelo ardiente, y fuego frio?
Bato. El que tù à Febo le diste.
Narc. Y Febo, dì, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bato.* No,
antes siempre aborrecido
viviò. *Narc.* La mitad del peso
has quitado à mis sentidos,
que aunque arde el yelo, es templado,
y aunque yela el fuego, es tibio.
Sale Eco.
Eco. Mejor es que de una vez
se declare el dolor mio.
Narciso, à buscarte vengo.
Narc. Ya el vèr que à buscarme vino,
me quitò la otra mitad, *ap.*
pues

ues ſi no huviera venido
buſcarme, fuera yo
buſcarla. En què te ſirvò?
En eſcucharme, cantando
dirè, por ſi te obligo
ıas con mis voces. *Bato.* Yo quiero
ar à Liriope aviſo
e aqueſtos extremos, pues
o no baſto à reſiſtirlos. *Vaſe.*
ta Eco. Bellifsimo Narciſo,
que à eſtos amenos valles
del monte en que naciſte
las aſperezas traes:
mis peſares eſcucha,
pues deben obligarte,
quando no por ſer mios,
ſolo por ſer peſares.
Amor ſabe con quanta
verguenza llego à hablarte,
y no dudo, ni temo,
que tù tambien lo ſabes:
ſi atiendes los colores,
que en el roſtro me ſalen,
la purpura, y la nieve
variada por inſtantes.
Porque en cada ſuſpiro,
que en efecto ſon aire,
camaleon de amor
ſe muda mi ſemblante.
Deſde el primero dia,
que al monte fui à buſcarte,
y te hallè la primera
entre ſus ſoledades:
mi vida à tu hermoſura
rindiò ſus libertades,
haciendo tu eſtrañeza
de mi altivèz donaire:
que aunque eſtaba tan bruto
entonces el diamante
de tu pecho, ya daba
mueſtra de ſus quilates.
Eco ſoy, la mas rica
Paſtora de eſtos valles,
bella decir pudieran
mis infelicidades:
que de Amor en el Templo,
por culto à ſus Altares,
de felices bellezas
pocas lamparas arden.
Todo aqueſſe Occeano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes, y menguantes:
deſde aquella alta roca,
haſta eſte verde margen
eſmeraldas paciendo,
y bebiendo criſtales,
todo es mio; no hay
Paſtores que lo guarden,
que à mi ſueldo no vivan
atentos, y leales.
Todo à tus pies lo ofrezco,
y no porque à rogarte
lleguen oy mis ternezas,
imagines que nacen
en la conſtancia mia
de uſadas liviandades,
ſupueſto, bello joven,
que no puede obligarme,
ſino es de ſer tu eſpoſa,
à que mi amor declare,
porque tengas en mì
ſiempre firme, y conſtante
un alma que te adore,
un pecho que te ame,
una fè que te eſtime,
un nudo que te enlace,
atencion que te ſirva,
amor que te regale,
deſeo que te obligue,
cuidado que te agrade.
Y ſi eſtos rendimientos
no pueden obligarte,
triſte, confuſa, ciega,
muda, abſorta, cobarde,
infelice, afligida
me veràs entregarme
tanto à mis ſentimientos,
que en voces lamentables
el aire confundido
de mis voces, ſe alabe
de que Eco enamorada
ſe ha convertido en aire.
Narc. Hecho havia tu rigor
experiencias en mi pecho,
con que te iba mejor;

mal,

mal, Eco divina, has hecho
en declararme tu amor:
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi alvedrìo,
yo aora à despecho suyo,
te dixera el amor mio,
si huvieras callado el tuyo.
Al buscarte à tì mi airada
pena, la tuya te tray,
con que ya la accion mudada,
vè las distancias que hay
de rogar à ser rogada.
Sin reparar en el hado,
mi amor iba à tì rendido:
ya en su riesgo he reparado,
que veo mas favorecido,
que veìa despreciado.
Y asi, no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
vèr que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn
el passo. *Narc.* Suelta la mano.

Al tenerle asido sale Silvio.

Silv. Què es lo que mis ojos vèn?
Eco. Escuchame. *Narc.* Serà en vano.
Eco. Narciso, mi amor, mi bien::-
Narc. No he de oirte. *Silv.* Còmo asi
sufro mis ofensas yo?
Narc. Dexame.
Eco. De mì huyes? *Narc.* Si.
Silv. Quièn mayor desdicha viò!
Eco. Vengueme el Cielo de tì.
Silv. Si tù le pides al Cielo,
que de èl te vengue (ha cruel!)
ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de tì, y de èl.
Y supuesto que èl aqui
à tì, fiera, te ofendiò,
y tù, y èl juntos à mì,
de èl me vengarè, pues no
me puedo vengar de tì.
Advenedizo Zagal,
que de esse monte eminente
à solo aumentar mi llama
hijo del viento desciendes:
aunque no es tuya la culpa
de que Eco à amarte llegue,
sino suya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al vèr quan dueño de tì
tanta ventura desprecies,
tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo essas leyes,
pues condenò al instrumento,
y no al que con èl ofende.
Y asi, pues ya recibido
està en uso, que se venguen
en los hombres los agravios,
que nos hacen las mugeres;
fuerza es el vengarme en tì,
aunque es fuerza que me pese,
que seas tan tierno joven,
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira::- (muerta estoy!
Narc. Ay de mì infeliz!
Eco. Advierte::-
Silv. Para matarle me irritas
mas quanto mas le defiendes.
Narc. Pues no me defiendas mas,
dexa que à mis brazos llegue,
que valor hay en mis brazos,
que sabràn, Eco, vencerle.

Luchan los dos, y cae Narciso.

Silv. Còmo si à mis plantas ya
estàs? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.

Và à sacar el puñal para darle, sale Febo, y detienele.

Febo. Detente,
no le mates. *Silv.* Tù lo estorvas?
Febo. Sì. *Silv.* Serà porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo, que si la tuviesses,
me ayudàras à matarle.
Febo. No hiciera, que por saberle
antes, que por ignorarle,
le guardo, que no merece
morir, por verse querido.

Silv.

.O què infames zelos tienes,
ues mil muertes no deſeas
hombre que à tu Dama quiere!
ı. Antes ſon mis zelos nobles,
ues deſengañar pretenden
y al mundo del error,
ue en eſſa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
aſi liſonja à ſer viene,
ues aprueba mi buen guſto;
er mas dichoſo en que llegue
ı ſer mas querido, es
lonativo de la ſuerte:
ues por què al que el Cielo hizo
nas venturoſo, he de hacerle
yo mas deſdichado? fuera
le que es tan ſagrado ſiempre
para mì (eſtrañelo el guſto,
yerre yo en eſto, ò acierte)
quanto es guſto de mi Dama,
que tengo de defenderle,
por no hacerla eſte peſar
de ofender lo que ella quiere.
v. En amor, Febo, no hay
ſofiſterìas, y advierte,
que en zelos nunca hay nobleza,
lo que ſe ſiente ſe ſiente:
y aſsi, tengo de matarle,
porque ella le favorece,
aunque tenga que eſtimarle
el vèr que èl à Eco deſprecie.
bo. El deſpreciar à Eco? *Silv.* Si.
bo. Aora le darè yo muerte,
porque à lo que quiero yo,
no ha de haver quien lo deſprecie.
v. Aora le defenderè
yo, ſi advierto que le tiene
eſſa obligacion mi amor.
bo. O què villano amor tienes,
pues al que Eco quiere matas,
guardando al que Eco no quiere!
y aſsi, es forzoſo que aqui
de eſſe deſaire la vengue.
lv. Yo por èl he de guardarle.
bo. El que de los dos venciere,
ſiga deſpues ſu opinion.

Luchan los dos.

co. Quièn viò confuſion mas fuerte!
Paſtores de eſta montaña,
venid à favorecerme,
eſtorvando una deſdicha,
que oy à mis ojos ſucede.

Salen Liriope, Sileno, Antèo, y Bato.

Antèo. Què es aqueſto? Silvio, Febo,
tenèos, que eſtoy preſente.
Silen. Narciſo, tan preſto ya
pendencia en el valle tienes?
Narc. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.
Liriop. Què preſto empiezan los hados
à declararnos, que tienes
tu rieſgo en una hermoſura!
Bato. Yo, ſin que Aſtrologo fueſſe,
lo dixera, porque quièn
no tuvo ſu rieſgo ſiempre
en una hermoſura, y aun
en una fealdad mil veces?
Silen. Què es eſto, Eco hermoſa?
Eco. Ser
deſdichada ſolamente. *Vaſe.*
Antèo. Què es eſto, Silvio? *Silv.* Ser yo
infeliz: Febo os lo cuente. *Vaſe.*
Liriop. Què es eſto, Febo? *Febo.* No sè:
Narciſo decirlo puede. *Vaſe.*
Silen. Narciſo, què es eſto? *Narc.* Yo
no sè lo que me ſucede. *Vaſe.*
Antèo. Bato, pues fuiſte à llamarnos,
dinos tù mas claramente,
què es eſto? *Bato.* Ser deſdichado,
aì os lo dirà eſſa gente. *Vaſe.*
Silen. Sigamoslos, porque no
buelvan otra vez à verſe,
antes que amigos ſe hagan. *Vaſe.*
Antèo. Vamos, aunque me parece,
que el ſerlo ſerà impoſsible,
donde una Dama interviene,
que amiſtades ſobre zelos
hanſe viſto pocas veces. *Vaſe.*
Liriop. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan evidentes
en la hermoſura de Eco
del peligro que previenen
vueſtros Aſtros à Narciſo,
dadme valor con que enmiende
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.

Val-

Valgame lo que he aprendido,
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
ſucedido, he de ponerle
mil embarazos al paſſo,
ſi sè altiva, oſada, y fuerte
traſtornar todos los globos
de eſſa màquina celeſte,
viendola à prodigios mios
deſplomada de ſus exes.

JORNADA TERCERA.

Salen Febo, Silvio, y Antèo.

Antèo. Eſto haveis de hacer por mì,
pues ocaſion no teneis
de no ſer amigos. *Febo.* Mal
ſabes lo que es querer bien,
pues dices que no tenemos
ocaſion para no ſer
amigos los dos, amando
los dos un miſmo deſdèn.
Silv. Còmo es poſsible que ſea
un hombre amigo de quien
quiere lo que èl quiere, ſiendo
ira los zelos? *Antèo.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, à mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ſer amigos, pues
lo que al ſentimiento obliga
en qualquier amante, es,
que la eſperanza, ò favor
que yo pierdo, gane aquel;
mas ſin favor, ni eſperanza
el uno, y otro, es querer
eſtirar el duelo à mas
de lo que manda la ley.
Febo. Eſſa es baſtante razon
para no reñir con èl,
mas no para ſer ſu amigo.
Silv. Febo ha reſpondido bien,
que una coſa es amiſtad,
y otra es competencia. *Antèo.* Pues
en aqueſſa diferencia,
yo me contento con que
enemigos no ſeais,
ſi amigos no quereis ſer.
Febo. De eſſo la palabra doy
à mi peſar. *Silv.* Yo tambien:
pero advierte, que ſe queda
el mayor diſguſto en pie,
porque yo la doy, Antèo,
en quanto à Febo, que es
igual conmigo en mis penas,
no en quanto à Narciſo, pues
ſi Eco le quiere, yo tengo
de vengarme de ella en èl.
Febo. Yo, no porque ella le adore
pues dicha, y no culpa es,
porque èl la deſdeñe sì,
que yo no tengo de vèr,
que ninguno trate mal
à lo que yo quiero bien.
Antèo. Antes de hablar à los dos,
con eſſe Zagal hablè,
y me ofreciò de eſtorvar
las ocaſiones en que
diſguſtar à alguno pueda
en deſpreciar, ni en querer.
Y pueſto que en eſta parte
eſtàis compueſtos los tres,
ved que queda ſobre mì
vueſtra competencia, y ved
que el que la rompa, conmigo
havrà de reñir deſpues. *Vaſe.*
Silv. Quièn llegò à mayor deſdicha,
que el galàn que llegò à vèr
cara à cara un deſengaño!
Febo. Quièn llega à mas dicha, quièn
que el amante que llegò
un deſengaño à tener!
Silv. Pues quanto viviò engañado,
viviò contento, porque
una coſa es ignorar,
y otra coſa es padecer.
Febo. Pues quanto engañado amò,
fue deſdichado, porque
no hay mal, como el que encubierto
mata, ſin ſaberſe de èl.
Silv. O quièn engañado amàra
toda ſu vida::- *Febo.* O quièn
huviera eſte deſengaño

te-

ɛnido antes::- *Silv.* Para que
unca sintiera el dolor!
·. Para que siempre el cruel
olor huviera sentido!
|. Que en un amor::- *Febo.* Una fè::-
. No hay cosa como ignorar.
·.No hay cosa como saber.

Sale Eco.

Silvio, y Febo estàn aqui:
.uànto siento, que otra vez
ı cansada competencia
escuchar he de bolver!
|. Eco es la que vèn mis ojos.
Eco la que miro es.
|. Dadme valor, sentimientos,
ıra dexarla de vèr.
Para no llegar à hablarla,
ıexas, esfuerzos haced.
. Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*
Vida los Cielos te dèn. *Vase.*
Còmo los dos, sin hablarme,
vàn de esta suerte? quièn
ɛerà que sentì el hallarlos
uı, quando aqui lleguè,
rque temì, que me hablàran
su amor, y que despues
sentido que se ausenten
; dos, sin hablarme en èl?
ro què mucho, què mucho
en efecto la muger
e mas ha olvidado, mas
llegado à aborrecer,
ı de lo que quiere mal
suena la quexa bien?
ɛ es una ceremoniosa
ıidad verse querer,
ɛ se desestima antes,
se echa menos despues.

Salen Narciso, y Bato.

Dònde vàs?
A caza al monte
/, Bato, que quiero vèr
on la ausencia, mejor
ızo esta passion cruel;
que à Eco en toda mi vida
go de escuchar, ni vèr,
ɛ està en ella mi peligro.
ıl viene aqui, què he de hacer?

Narc. Ella està aqui, huyamos antes
que llegue à hablarme.
Eco. Mas què *ap.*
lo que he de hacer dudo yo?
aqui à sentir no lleguè,
que se fuessen sin hablarme
los dos que aborrecì? pues
lo que fue veneno en ellos
serà medicina en èl.
Esfuerzate, corazon,
vence siquiera una vez.
Narciso. *Narc.* Què quieres, Eco?
Eco. Que vida el Cielo te dè.
Narc. Còmo sin decirme mas,
te vàs? *Bato.* Andando en los pies.
Narc. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dè,
pues ella no me dà quexas?
Bato. Pareceme que no. *Narc.* Quièn
havrà llegado à sentir
lo que llegò à pretender?
Bato. Quien pretendiò lo que havia
de sentir. *Eco.* Esto es querer? *ap.*
sì, mas por dissimular,
y porque juzgue tambien
que nada siento, cantando
la deshecha quiero hacer:
si espanta su mal quien canta,
còmo yo espanto mi bien? *Vase.*
Narc. Mas què importa que se vaya?
Bato. Nada, si se mira bien.
Narc. Pues no importa sino mucho. *Pegale.*
Bato. Importe, y la mano tèn.
Dent. cant. Eco. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Narc. Amèn. *Bato.* Amen.
Pero de què te amohinas?
Narc. De que cante. *Bato.* Dices bien,
que es el cantar muy mal hecho,
despreciada una muger.
Narc. Huyamos, Bato, de aqui,
que si la escucho otra vez,
tràs sì me llevarà. *Bato.* Dices
lindamente, al monte vèn.
Cant. Eco Fuego de Dios en el querer bien.

Narc. Amen. *Bato.* Amen.
Narc. Detente, que aquella voz
un clarin del amor es,
que à mi oido mis deseos
ha tocado à recoger.
Dexarme sin hacer caso
de mì tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerza es que lo sienta: vèn
conmigo, que de mis quexas
testigo te quiero hacer.
Bato. Pues dònde hemos de ir?
Narc. Tràs ella.
Bato. Què te obliga aora? *Narc.* No sè:
pero estando triste yo
al vèr que ella alegre estè,
porque canta la siguiera,
quando no cantàra bien:
Eco hermosa, espera, escucha.
Al entrarse, sale Liriope, y le detiene.
Liriop. La voz, y el passo detèn,
Narciso. *Narc.* Còmo es possible,
quando decir escuchè::-
Canta Eco dentro, y Narciso fuera repite.
Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no hay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Amen. Amen.
Liriop. Es possible, que sabiendo
que està en esse azul dosèl
escrito con plumas de oro,
y letras de rosiclèr,
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel,
sus hojas quieres abrir,
y sus capitulos leer?
No sabes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
à declararse empezaron
contra tì, quando à los pies
de dos zelosos amantes,
te llegaste à defender
del un peligro en el otro?
Pues allì el aviso cree,
agradeciendo à los Cielos,
que tan de tu parte estèn,
que escuches la voz del truenc
antes que el rayo te dè.
Narc. Yo te confiesso, que es just
el recelar, y el temer;
pero vencerse à sì mismo,
dì, quièn ha podido? *Liriop.* Qu
antevisto el daño, huye.
Narc. Pues si esso basta, yo huirè:
al monte me voy à caza,
y al valle no he de bolver,
hasta que buelva olvidado
de esta tan dudosa fè,
que un dia todo es amar,
y otro dia aborrecer:
y assi, ya en otro sentido
diciendo con ella irè::-
El, y dent. Eco. Si en los que bien qu
todo es padecer, &c. *Va*
Liriop. Aun hasta en esso oy el Cie
te dà el aviso mas fiel,
pues aborrecer, y amar
destino es tuyo tambien:
vè con èl, Bato. *Bato.* Ya voy,
mas mala comission es
la de andarse tràs un amo,
que pesar dà, y quiere bien. *V*
Liriop. Cielos, ya està declarada
la suerte; y pues ya lleguè
del peligro de Narciso
la causa à reconocer,
de què, si no la remedio,
me havrà servido, de què,
quanto aprendì de Tiresias,
quanto leì, y estudiè
en aquella soledad?
Aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado,
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosu
sus dos peligros se vèn;
pues destruyamos el uno,
para que quede despues
el otro imperfecto. Yo,
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè un veneno, el mas cruel,
que produxo la abundancia
de su infinito poder:

el

ste entorpece la lengua
le tal manera, que aquel
quien se le dà, incapàz
jueda del hablar, porque
le las razones no usa,
in pronunciar, ni aprender,
ino solo lo que oye,
aun esso la ultima vez.
Este, pues, tan poderoso
orpe veneno; este, pues,
parto del opio, y veleño,
etargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no serà menester
que le beba, que le pise
bastarà, para correr
brevemente al corazon
por el contacto del pie.
Confeccionado le tengo,
al passo se le pondrè
le aquella senda que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto à Narciso mover;
que pues conseguir no pude
criarle sin vèr muger,
le otra suerte he de guardarle:
si esto no basta à hacer
el efecto que deseo,
le la tierra dexarè
los secretos producidos,
hasta esse claro dosèl
le los Cielos mis portentos
ubiràn; desclavarè
le su Epiciclo los Astros;
essa gran caterva fiel
le Estrellas, y de Luceros,
perderà su rosiclèr;
a faz mancharè à la Luna,
urbarèle al Sol la tèz,
titubeando del Cielo,
lesde un ex hasta otro ex
la gran Repùblica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la tierra,
tanto, que temiendo estè
si se cae, ò no se cae
à un bayben, y otro bayben. *Vase.*

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Sigue aquel corzo, que herido
de una flecha, al viento iguala.
Narc. Còmo en ave convertido,
bolar oy con sola una ala
tan igualmente has podido
(ò corzo) y con tan mortal
herida buelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda
lo vàs dexando coral?
Bato. En la espesura se ha entrado,
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Narc.* Vè
tù, rematale, porque
yo, rendido, y fatigado,
no puedo passar de aqui.
Bato. Ni yo, y aora creì,
que verdad debe de ser::-
Narc. Dì, què?
Bato. Que cansa el correr,
porque me ha cansado à mì.
Narc. Entre aquellas ramas bellas
un poco estemos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
latè el Can del Cielo Estrellas.
Bato. Dices muy bien, descansemos
aqui un poco, que el lugar
combida; y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caza no hablarèmos?
Hay boverìa mayor,
que con este resistero
seguir un gamo, señor,
que à la sombra un despensero
le caza mucho mejor,
y mas descansado? *Narc.* No,
porque el gusto de matarle
es lo que aqui se estimò.
Bato. Que era el gusto, pensè yo,
el cocerle, ò empanarle.
Narc. Que es el escucharte, piensa,
de un noble exercicio ofensa.
Bato. Tù, que no hay, imagina,
selva, como una cocina,
bosque, como una despensa.
Narc. De la caza la porfia

dexa. *Bato.* En què, si esto te pesa,
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.
Bato. Pues tambien es caza essa,
y aun caza de monterìa.
Narc. Que siempre::- pero què ruido
es este? *Bato.* Que el corzo herido
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.
Narc. Cobrale tù, que rendido
yo, no puedo. *Bato.* Yo lo harè,
señor, y à cobrarle irè,
como èl pagarseme quiera. *Vase.*
Narc. Yo à la margen lisonjera
de este arroyo esperarè:
atreverème à beber
los cristales de su fuente,
sin recelar, ni temer
que segunda vez intente
mis sentidos suspender
quizà la Ninfa que està
en ella? pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella à beber,
si ella brindandome està.
O què ignorante nacì!
ò què necio me criè!
pues nunca de alguno oì
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas el que assi
se atrevan à su cristal!
Mas si es Deidad lisonjera,
para remediar mi mal,
forzoso es ser liberal.
Llega à la fuente.
O tù, que eres la primera
Ninfa del agua, à quien yo
sediento à pedir lleguè
alivio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
à tì me atreva: quièn viò
jamàs igual hermosura
de la que aqui à mirar llego?
Pues su Ninfa (què ventura!)
flechando està vivo fuego
dentro de la nieve pura.
No sin espanto, y recelo
à vèr llegan mis temores
en otro mundo de yelo
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro Cielo.
Assomase à la fuente.
Como mis voces oyò,
à responderme saliò.
Bellissimo assombro, à quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifique yo:
dime si podrè (ay de mì!)
en el cristal que tù estàs
guardando, templar aqui
mi sed? ya dice, que sì,
aunque por señas no mas:
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi alvedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla,
se rie, quando me rio.
No vì hermosura jamàs
tan divina; beberè,
pues tù licencia me dàs:
quanto al cristal me acerquè,
tanto ella se acercò mas.
Vestida (què admiracion!)
como yo està su belleza:
dos arboles, con razon
se visten de una corteza,
si tienen un corazon.
Beberè, pues: pero, enojos,
por què en sus claros despojos
hallo contrarios agravios?
còmo lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos?
Còmo quando al agua llego,
en mì tal fuego se fragua?
còmo (estoy mudo, estoy ciego!)
si al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego?
Desde el punto que te vì
(ò beldad!) morirme siento,
solo viene bien aqui
aqueste encarecimiento
de, quierote como à mì,
puesto que à mì no me quiero
mas que à tì, pues por tì muero.
Por què no hablas, ni respondes:
pero de la voz que escondes,
segunda ventura infiero,

por-

orque si mi suerte dura,
n voz, y hermosura atròz,
in à mi vida procura,
el no tener tù una voz,
es tener una hermosura.
Quieres darme aquessa mano?
vive Amor, que la acercò;
oy altos favores gano:
mas (ay de mì!) que es en vano,
que tal bien consiga yo,
porque al ir (ay pena igual!)
à asirla, de amores loco,
su luz turbò celestial;
y yo solo el cristal toco,
y no el alma del cristal.
edase divertido en la fuente, y sale Eco.
o. De la compañia del valle,
que mas que divierte cansa,
à la soledad del monte
huyendo vienen mis ansias:
à llorar vengo à esta fuente,
en cuya apacible estancia
suelen mis melancolìas
divertirse, porque el agua
instrumento es de los tristes,
y èsta en dulce consonancia,
con cuerdas de vidrio hiere
trastes de oro, y lazos de ambar.
Muchas veces vine aqui
à divertir mis desgracias;
pero de todas (ay Cielo!)
ninguna con mayor causa,
que inquietamente confusa,
no sè què siento en el alma,
que à golpes dentro del pecho
el corazon se me arranca.
Pero què miro? Narciso
suspenso en ella con tanta
atencion està, que creo,
que es ya de la fuente estatua.
A que le he seguido yo,
no quiero que se persuada,
y assi me he de recatar
entre aquestas verdes ramas.
rc. Como tù, hermoso prodigio,
solo me miras, y callas,
yo no hago mas que mirarte,
y callar; pero esto basta,
porque como yo te vea,
què mas dicha?
Eco. Con quièn habla,
que la està diciendo amores?
los desprecios no bastaban,
sino los zelos tambien?
mas zelos à què amor faltan?
Acercarme quiero mas,
que puesto que està de espaldas,
no me verà, que no duda
mi necia desconfianza,
que de la otra parte estè
alguna hermosa Zagala
con quien habla. *Narc.* Què divina
eres, Deidad soberana!
bella me pareciò Eco
antes que à tì te miràra;
pero despues que te vì,
aun no es tu sombra.
Eco. Què aguarda
mi sufrimiento, que ya
à voces no se declara,
viendo quan à costa mia
guarnece las alabanzas
de otra? pero à nadie veo;
y pues mi vista no alcanza
desde aqui, por detràs de èl
he de procurar mirarla,
si es que me dexa valor
quien lentamente me mata.
Assomase por detràs de Narciso à la fuente.
Narc. Bella es Eco, pero tù::-
(ay de mì triste!) al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso: dentro del agua
Eco està? còmo es possible?
mas (ay de mì!) mis desgracias
à sus Palacios havràn
facilitado la entrada,
ò sus zelos: no la creas
lo que en mi ofensa te habla
al oìdo, porque en todo
quanto te dice te engaña.
Eco. No engaña, Narciso. *Narc.* Cielos,
quièn se ha visto en dudas tantas? *ap.*
còmo si el cuerpo està allì,
aquì suena la voz? rara
confusion en este caso

es la que padece el alma.
Cómo estàs aqui, si estàs
en el cristalino Alcazar
de esta fuente? à un tiempo mismo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista, al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.
Eco. Escucha. *Narc.* Dexame: pero
en vano mi voz te agravia.
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si à buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas
en decirme còmo entraste
à esse Palacio de plata,
y còmo tan presto de èl
saliste, para que vaya
yo por donde tù saliste
à vèr à la soberana
Deidad de esta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia.
A quièn vès en essa fuente?
con quièn à essa fuente hablas?
si quanto està dentro de ella
solo es una sombra falsa,
que à nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua;
porque como es un cristal,
que nuestros cuerpos retrata,
finge esse objeto à la vista.
Narc. Ya sè, Eco, que me engañas,
porque dissuadirme intentas
de mi amor, y mi esperanza.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de essa fuente, à cuya rara
perfeccion diò el monte nieve,
el clavèl purpura, y nacar
la rosa, el jazmin candor,
hermoso arrebol el Alva,
el Sol mismo trenzas de oro,
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas, y Cielos,
otros montes, y otras plantas,
se ha dexado vèr de mi:
llega tù, llega à mirarla,
que aun aqui està todavia.
Eco. O si un dolor me dexàra
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de una vez
de tu vanidad venganza;
mas si dixera, que yo
à despecho de su saña,
sabrè vencerle. Narciso,
essa Deidad que en el agua
viste: què duda! No sè
lo que iba à decir: estraña
pena! para que prosiga,
acuerdame tù en què hablaba.
Narc. En la Deidad de essa fuente.
Eco. Ha, sì: essa sombra, que vana
tu fantasìa presume,
que es la Ninfa que la guarda,
es: còmo lo dirè yo!
una explicacion me falta:
lo mismo en que estoy hablando
dudo con presteza tanta;
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quièn eres tù, que aqui estàs?
Narc. Què preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso. *Eco.* Narciso.
Narc. Si, què te espantas? *Eco.* Espan
Narc. Pues no he de espantarme yo
al vèr en tì tal mudanza?
què ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.
Narc. Si, no calles nada. *Eco.* Nada:
pero miento, que mil cosas
voy à decir, y turbada
la lengua solo pronuncia
lo que oye. *Narc.* Confusion rara:
Eco. *Eco.* Eco.
Narc. Què es esto? *Eco.* Esto.
Narc. Si, què sientes? habla. *Eco.* Hab
Narc. Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
Deidad de essa fuente, ella
ha tomado esta venganza,
embargandola la voz:
ya me dà assombro el mirarla.
De ella huirè, ella me detiene,
y solo en señas declara

dolor, el corazon
ón su misma mano arranca:
uè es lo que quieres?
Què quieres?
c. Tù me detienes, y llamas?
imelo tù à mì. *Eco.* Tù à mì.
c. Suelta. *Eco.* Suelta.
c. Basta. *Eco.* Basta. *Sale Bato.*
. No he podido bolver antes,
orque::- mas no havrè hecho falta,
tan bien entretenido
stabas, señor. *Narc.* No estaba
ino mal, porque no sè
uè es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quizà
odrà aqui menos turbada,
que conmigo, hablar contigo,
estorvala que no vaya
ràs mì, que voy à buscar
or todas essas montañas
Musicos, que à cantar vengan
à la Ninfa soberana
le essa fuente, à quien rendì
el sèr, la vida, y el alma. *Vase.*
o. Ya tenemos otra historia?
què Ninfa, ò què calabaza,
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.
o. Si. *Eco.* Si.
o. Linda flema gastas:
No le sigas. *Eco.* No le sigas.
iere ir Eco tràs Narciso, y Bato la detiene.
to. No le sigas tù, y tu alma,
que yo harto quedo me estoy;
un instante aguarda.
. Aguarda.
to. Què es, dì, señora? *Eco.* Señora.
to. Señora yo? està borracha? *ap.*
dì lo que sientes. *Eco.* Què sientes?
tò. Yo no siento nada. *Eco.* Nada.
to. Lo que oyes dices? de quàndo
acà tù eres papagaya?
notables extremos hace:
llena de mortales ansias
se hiere el pecho, el temor
de ella ya me aparta. *Eco.* Aparta:
por de dentro, àzia mì misma,
sin articular palabra,
hablar puedo, pues conozco
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por què causa.
En mi vida me veràn
humanas gentes la cara;
huyendo de los poblados
à las asperas montañas
irè, y escondida en ellas,
las mas concavas estancias
vivirè triste, y confusa,
repitiendo à quantos passan
ultimos acentos solo.
Asperos montes de Arcadia,
de Arcadia apacibles selvas,
nobles Pastores, Zagalas
hermosas, blancos rebaños,
verdes troncos, fuentes claras,
Eco vuestra compañera
ya de entre vosotros falta,
no la busqueis, porque oculta
en las asperas montañas
de los montes, và à vivir,
de Narciso enamorada.
Mas si quereis saber de ella,
desde los valles habladla,
que de responder à todos
desde aqui doy la palabra,
llorando con los que lloran,
cantando con los que cantan. *Vase.*
Bato. Señores, què ha sido esto,
que à Eco ha dado, que no habla,
sino solo lo que oye?
O quièn supiera la causa,
para venderla, porque
quàntos hombres me pagàran
à peso de oro (si hay oro)
que sus mugeres, y damas,
por mucho que ellos hablassen,
ni aun una sola palabra
hablassen en todo el dia?
Y quàntas mugeres, quàntas
tambien pagàran la cura,
porque los hombres no hablàran
mas de lo que ellas quisieran?
Sale Sirene.
Siren. Aqui dixeron que estaba
Eco, y à buscarla vengo.

Bato.

Bato. O si huviera la desgracia *ap.*
oy tenido tan buen gusto,
que huviera quitado el habla
tambien à Sirene! què hay
Sirene? *Siren.* O quanto me cansa
este necio! hablar no quiero, *ap.*
porque me dexe, y se vaya.
Bato. Pues nó me respondes? no?
y por señas? què? nó hablas?
linda cosa! albricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde oy, peste general
ha venido por sus hablas.
Siren. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
quanto me venga al calletre
he de hablar. *Bato.* Ya me espantaba
yo de que era tan dichoso.

Sale Febo.

Febo. Dònde me llevan mis ansias
tràs un divino impossible,
sin dicha, y sin esperanza?
Bato? *Bato.* Què hay, Febo?
Febo. Por dicha,
entre aquestas intrincadas
espesuras, que tegiò
rusticamente la varia
naturaleza, que à veces
es sin el arte mas sabia,
viste à la divina Eco?
Bato. No vì sino à la Eco humana,
porque si fuera divina,
no padeciera desgracias.
Febo. Què desgracias?
Bato. La mas grande,
que pudo, Febo, à Zagala
alguna suceder. *Febo.* Còmo?
fue alguna fiera tirana
sangriento horror de su vida?
Bato. Mayor. *Febo.* De essas peñas altas
se ha despeñado? *Bato.* Mayor.
Febo. Fue monumento de plata
suyo el raudal de esse rio?
Bato. Mayor.
Febo. Mayor que anegada,
que despeñada, y herida?
Bato. Si. *Febo.* Què fue?
Bato. Faltòle el habla,
que en muger es mas que to[da].
Febo. Una, y mil veces mal haya[s],
pues aora me hablas de burlas.
Bato. Muy de veras aora hablaba,
porque sin poder decir
mas que una sola palabra,
aqui la vì. *Febo.* Sus tristezas
de esso havràn sido la causa.
Bato. Pero no te aflixas mucho,
tambien Sirene callaba
aora, y hablò al instante
mas, que quatro mil urracas:
y lo mismo serà de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto una mala maña.
Febo. Sin darte credito, voy
por este monte à buscarla.

Suena dentro Musica.

Pero què es esto? *Siren.* Notable
ruido de musicas varias
àzia aqui viene. *Febo.* No quiero
tenerme à saber la causa,
porque quando lloro yo,
me aflixen mas los que cantan. *Vase.*
Siren. A què proposito oy
havrà, Bato, fiesta tanta?
Bato. En albricias de que calle
una muger: què mas causa?

Sale Narciso con los Musicos.

Narc. Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente es la esfera de un Sol,
que à su luz de yelo abrasa.
No llegueis, hasta que yo
llegue à la fuente à llamarla,
porque hasta que ella estè alli,
no es bien que musica haya.
Bato. Narciso, què es esto? *Narc.* Ya,
quando con Eco quedabas,
de passo no te lo dixe?
Bato. Pues dimelo aora de estancia.
Narc. A la Ninfa de esta fuente
mi pecho rendido ama;
llegando à beber la vì,
diòme licencia de amarla
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua.

'na musica la traigo,
ato, para festejarla,
voy à vèr si està aqui.
. Quànto de verla me holgàra!
orque aunque he oido decir,
ue Ninfas, y Duendes haya,
i Duende, ni Ninfa he visto.
. Tente, que podrà enojarla
que tù llegues à verla,
aun podrà ser que no salga:
exame llegar à mì,
si à mi voz, que la llama,
liere, llegaràs tù
cretamente à mirarla.
Llega à la fuente.
eidad cristalina, à quien
i corazon idolatra,
l à mis voces. *Bato.* Saliò?
. Si. No sabrè decir quànta
mi alegria de vèr,
ie tan presto à mi voz salgas.
na musica te traigo,
à saber lo que te agrada,
traxera quantos dones
oducen estas montañas.
o agradeces el deseo?
que sì: essa seña basta.
Podrè llegar ya?
Entre tanto,
ie à decir que canten vaya
los musicos, podràs
rla, Bato; mas repara,
e llegues tan quedo, que
te sienta. Soberana
lleza, à decir que lleguen
musicos voy, aguarda.
ega, que aì queda. *Bato.* Ya llego
n harto miedo, y con harta
rguenza, que es la primera
z que à fuente llego: tanta
sido la antipatilla,
e he tenido con el agua,
fè, que he guardado al vino.
Mirase à la fuente.
iè malditissima cara
Ninfa! la mia no puede
peor, ni aun ser tan mala.
Llegad, desde aqui decid
de mi bien las alabanzas:
hasla visto? *Bato.* Ya la he visto.
Narc. No es su belleza extremada?
Bato. Mucho, señor, si tuviera::-
Narc. Prosigue, què?
Bato. Hecha la barba,
porque tiene mas, que yo
debo de tener. *Narc.* Què estraña
es tu simpleza! cantad:
oye, mi bien, lo que cantan.
Cantan, y desde adentro responde Eco.
Music. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Music. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Music. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Music. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.
Music. Ay que me muero de zelos, y amores!
Ay que me muero!
Eco. Ay que me muero!
Narc. Oid, què segunda voz,
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el aire veloz?
Bato. No sè, que admirado yo,
con harto miedo la oìa.
Narc. Còmo la letra decia,
que vuestro tono cantò?
Music. Las glorias de amor. *Eco.* Amor.
Music. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Music. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Music. Que en el alma siento. *Eco.* Siento.
Music. Ay que me muero de zelos, y amores!
Ay que me muero!
Eco. Ay que me muero!
Narc. De suerte, que repetidos
de essos versos los finales,
alguien lamenta sus males,
diciendo en otros sentidos,
Amor, zelos, penas siento,
ay que me muero!
Bato. Quièn serà? *Siren.* Alguna Deidad,
porque quien Deidad no fuera,
no hablàra sin que se viera.
Narc. Pues segunda vez cantad,
veamos. *Sale Liriope.*
Liriop. No canteis mas:
à quièn, dì, Narciso, en esta
siempre apacible floresta
aquesta musica dàs?

Narc. A la mayor hermoſura,
que jamàs el Cielo viò,
en quien de los hados yo
tengo mi vida ſegura;
porque ſi mi fin atròz
en voz, y hermoſura eſtàn,
aqui los zelos me dàn
la hermoſura ſin la voz.
Liriop. Sin duda, que amar procura *ap.*
à Eco, pues Eco infelice
ya ſolo lo que oye dice,
y eſtà ſin voz ſu hermoſura.
Narc. La Deidad de aqueſta fuente
es, madre, la que yo adoro:
dentro de ella eſtà, y no ignoro
que agradezcas noblemente
tan alto empleo.
Liriop. Pues quàndo
la Deidad viſte? *Narc.* Al beber
ſu criſtal, la pude vèr
dentro del agua abraſando,
y tanto me favorece,
conociendo el amor mio,
que ſe rie, ſi me rio,
y ſi lloro ſe entriſtece.
Liriop. Tu ignorancia te ha tenido,
por las ſeñas que me has dado,
de tì miſmo enamorado.
Narc. Còmo eſſo puede haver ſido?
Liriop. Llega al criſtal lo veràs,
para que deſengañado
te burles de tu cuidado,
y no te diviertas mas.
Narc. Llega tù, que ella eſtà aqui.
Llegaſe à la fuente.
Liriop. Eſtoy en el agua yo
aora, Narciſo? *Narc.* No.
Llega aora Liriope.
Liriop. Y aora eſtoy en ella? *Narc.* Si,
y equivoco mi deſeo,
eſtraños diſcurſos fragua,
quando en la tierra, y el agua
à un miſmo tiempo te veo.
Liriop. Pues de eſſa miſma manera,
que à mì me miras te vès,
la que juzgas Deidad, es
ſombra tuya: conſidera
ſi ha ſido tu amor locura,
pues à sì miſmo ſe amò.
Narc. Valgame el Cielo! que yo
tengo tan rara hermoſura,
y que no puedo (ay de mì!)
ſiendo quien puede tenerla,
aſpirar à merecerla?
Cielo, es aqueſto aſsi? *Eco.* Si
Narc. Quièn à mi voz reſpondiò?
Liriop. Eco, à quien el monte eſc
que à quanto eſcucha reſpond
Narc. Y à sì no perdonò? *Eco.* N
Narc. Pues, Eco, oye, aunque tù mue
Eco. Mueras.
Narc. Zeloſa, yo enamorado::-
Eco. Enamorado.
Narc. No me he de acordar de tì
Eco. De tì.
Narc. Mas (ay Cielos!) que ſi a
junto las voces que oì
(ò madre!) y las conſideras,
en tres voces dixo, mueras
enamorado de tì.
Y temo que la oiga el Cielo.
Eco. El Cielo.
Narc. Pues es fuerza que me dè::-
Eco. Me dè.
Narc. De mi miſmo à mi venganza.
Eco. Venganza.
Narc. Y mas aora que alcanza
à vèr mi deſconfianza,
que lo ultimo repitiendo
de mi acento, eſtà diciendo,
el Cielo me dè venganza.
Eſta impoſsible hermoſura::-
Eco. Hermoſura.
Narc. Y aquella hermoſura, y voz
Eco. Y voz.
Narc. A un miſmo tiempo me han mu
Eco. Me han muerto.
Narc. Pues tan claramente advierto,
que Oraculo del deſierto,
quando à mis penas compite,
Eco conmigo repite,
hermoſura, y voz me han muer
Ay de mì infeliz, que muero!
Eco. Muero.
Narc. Y mi miſma ſombra amando.
Eco. Amando.

Nar

c. Una voz abôrreciendo.
. Aborreciendo.
c. Con què se està averiguando,
que el hado và executando
sus amenazas; huir quiero
de mì mismo, pues ya muero
aborreciendo, y amando. *Vase.*
iop. Oye, Narciso, detente.
o. Al monte se ha entrado huyendo.
iop. O què en vano los mortales
quieren entender al Cielo!
todos los medios que puse
para estorvar los empeños
oy de su destino, han sido
facilitarlos mas presto;
pues la voz de Eco le aflige,
y por venir de ella huyendo,
muerte le dà su hermosura;
con que ya cumplido veo
que hermosura, y voz le matan
amando, y aborreciendo.

Salen Febo, y Silvio.

bo. Assombro de aquestos valles::-
v. De aquestos montes portento::-
bo. Que haviendo fiera venido::-
v. A tu principio te has buelto::-
bo. Què hechizo à Eco la has dado::-
v. Què tòsigo, què veneno::-
bo. Que huyendo las gentes, muere?
v. Loca por essos desiertos?
riop. Què tòsigo, ni què hechizo,
ni què veneno mas fiero,
que su propio amor? èl es,
Zagales, el que la ha muerto.
bo. Mientes, que tus magias ciencias::-
lv. Con sus nocivos alientos::-
os dos. Juicio, y vida la han quitado.
iriop. Si ellas bastàran à esso,
bastàran à que à Narciso
no le passàra lo mesmo:
y pues èl muere à otro amor
no menos estraño, es cierto,
que no ha sido efecto mio.
ebo. Sì ha sido, pues esse efecto
es venganza de los Dioses,
que en èl tus atrevimientos
han castigado. *Silv.* Y yo en tì
à ella he de vengar, y à ellos.
Febo. Primero de mis rigores
serà despojo.

Al acometerla los dos sale Antèo, y los detiene.

Antèo. Tenèos,
que corre à cuenta esta vida
del que aqui la traxo. *Febo.* Antèo,
no la defiendas, pues vès
las razones que tenemos.
Silv. Y porque mejor lo digas,
buelve à vèr furiosa à Eco,
como, buscando las grutas,
và de los montes huyendo.
Liriop. Buelve tambien para vèr
la poca culpa que tengo,
no menos loco à Narciso.

Sale Eco furiosa.

Eco. Dònde ocultarme pretendo,
de mì misma aborrecida,
si à mì conmigo me llevo?

Sale Narciso.

Narc. De mì mismo enamorado,
à verme en la fuente buelvo.
Antèo. Si fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.
Febo. Ya que defiendes su vida,
veràs que yo otra defiendo,
pues lo noble de mi amor
à la salud acudiendo
de Eco, intentarè curarla.
Silv. Lo altivo, sañudo, y fiero
del mio, mas que à su cura,
à su venganza resuelto,
la muerte darà à quien fue
la causa de sus despechos.
Liriop. Para quàndo son, fortuna, *ap.*
de mi Magia los efectos?
perturbe de sus acciones
el encanto los intentos.
Febo. Bella Eco::- *Silv.* Infeliz joven::-
Febo. Darte la vida pretendo.
Silv. Y darte la muerte yo.
Eco. Para què si la aborrezco.
Narc. Tarde llegas, puesto que
ya mis desdichas me han muerto.
Eco. Y para que no lo logres,
desesperada à esse centro
me he de arrojar. *Narc.* Y porque
nun-

nunca sea tu trofeo,
me despeñarè à essas ondas.
Febo. Vèn conmigo.
Eco. Es vano intento::-
Silv. Muere à mi acero.
Narc. Es en vano::-
Liriop. Què aguardan los elementos?
Eco. Que yo de mì aborrecida
de mì en mì vengarme intento.
Narc. Que yo de mì enamorado
morirè de mi amor mesmo.
Febo. Detendrète yo. *Silv.* Darète
yo la muerte.

Teniendo Febo asida à Eco, y Silvio à Narciso, buela Eco, cae Narciso como muerto, y sale la flor del Narciso, que le encubre, y suena ruido de tempestad, obscureciendose el teatro.

Todos. Mas què es esto?
Antèo. Que el Sol empañando el dia,
en pardas sombras se ha buelto.
Silv. Què assombro!
Febo. Què maravilla!
Liriop. Què prodigio!
Antèo. Què portento!
Todos. Què ha sido esto?
Febo. Que Eco en aire
entre mis brazos se ha buelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que à mi saña ha muerto.
Todos. En cuyas obsequias hacen
Cielo, y tierra sentimiento.
Liriop. Cumpliò el hado su amenaza,
valiendose de los medios,
que para estorvarlo puse,
pues ruina de entrambos fueron
una voz, y una hermosura,
aire, y flor entrambos siendo.
Bato. Y havrà bobos que lo crean:
mas sea cierto, ò no sea cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que à vuestras plantas puesto,
siempre acuerda la disculpa
de que yerra obedeciendo.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.

[illegible]

[illegible] presagios!
[illegible]
[illegible] Que ha sido esto?
[illegible] que Eco en aire
[illegible] se ha buelto.
[illegible] Y Narciso en sus cristales,
[illegible] muerto
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] medios,
[illegible] pues,
[illegible] de [illegible] fueron
[illegible]
[illegible] dando.
[illegible] cream
[illegible] cierto
[illegible]
[illegible] de Narciso, y Eco,
perdonad las muchas faltas
del que à vuestras plantas puesto
siempre [illegible] la dificultad
de que [illegible] obedeciendo.

FIN.

[illegible] en la Imprenta de [illegible]
[illegible] Calle de la [illegible] Nue[illegible]
[illegible] del Señor Patriarca, en dond[illegible]
[illegible] y otras de diferentes
[illegible]

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.10
no.21

